

Editorial

El que estudia el impacto de las competencias mundiales en la economía y en la sociedad de los países que las acoge ¹ señala que son manifestaciones populares habituales en los períodos que las preceden. En Brasil no ha sido diferente: desde el 2013 el país fue arrastrado por una ola de protestas, un tsunami que desveló el tamaño de la resaca moral que cae sobre la sociedad.

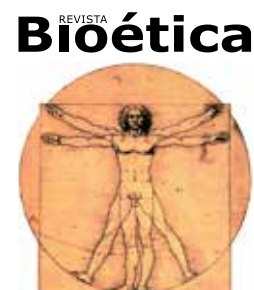
Cansadas de la corrupción centenaria, de la poca resolubilidad del Estado, de la falta de acceso a servicios que forman parte de la lista de los derechos humanos fundamentales, como la salud y la educación, la población gritó su frustración frente a la constatación de que no ha sido contemplado en su anhelo por justicia. Las manifestaciones hicieron tangible la incredulidad popular de lograr los cambios deseados, ya que persiste en el imaginario la noción de que el bien público no pertenece a nadie y debe servir, en primer lugar, al interés particular.

Nosotros como brasileños acompañamos atentamente el proceso desencadenado en las calles, organizado a nivel local a través de las redes sociales, usadas para reclutar el descontento nacional con la forma en que la clase política han conducido la gestión de la cosa pública. Como editores manifestamos nuestro contento por finalmente ver el país despertando de su “sueño intenso” y, alternadamente, desvelamos nuestra preocupación con la reacción del gobierno que parecía incapaz de responder a la altura las demandas de la población.

Así, ya sea el propósito en mantener el poder de las familias oligarcas, que dominan la economía de los estados en los diversos sectores productivos desde los tiempos coloniales, ya sea el compromiso de atender directamente los intereses del capital corporativo internacional, que mantiene esas familias a su servicio, coopta a los que enriquecieron después y, aun, alimenta la corrupción del Estado, la respuesta organizada del *status quo* se basó en dos estrategias. En las ciudades que se lo ha reivindicado, los centavos en el aumento de los billetes de transporte fueron quitados cuando se comprendió haber sido la causa inicial de las reivindicaciones. Otras propuestas extravagantes, como alterar la Constitución, incluso se han considerado como si los problemas nacionales se originasen de la escasa imaginación y no de la falta de responsabilidad.

Con la sordez de los que quieren hacerse de tontos, el gobierno también optó por decir que no comprendía las reivindicaciones de los manifestantes. Si para todos los brasileños era perceptible el significado de expresiones como “*basta de corrupción*” o “*salud y educación*”, para los ungidos por el poder tales exigencias eran más “indescifrables” que jeroglíficos. Tal vez por ello las respuestas hayan sido tan mediocres y tan debajo de lo que se demandaba por los que se movilizaron para expresar su descontento con el rumbo que ha tomado la vida pública en el país.

De todos modos, incluso en el auge de las manifestaciones, en aquel preciso momento en que los políticos parecían dispuestos a escuchar la “voz de las calles” no surgió consonancia entre las aspiraciones de los ciudadanos y las propuestas de los gobernantes. Pero, lo que nadie puede dejar de constatar fue el poder de los nuevos medios sociales; su posibilidad de agregar personas y difundir ideas e ideales. El carácter anárquico de la red permitió (por primera vez en el contexto social brasileño más amplio) que las personas tuvieran la sensación de autonomía de elección, no están bajo la tutela *a priori* por los intereses de otros. La posibilidad de conectarse incluso hizo posible rechazar los intentos de manipulación de los grupos instituidos, tanto a los vinculados al poder hegemónico cuanto a los que les hace oposición.



La articulación de las personas a través de las redes sociales expresa de manera penetrante la necesidad relacional de los seres humanos. Construimos nuestra noción de pertenencia a partir de parámetros socialmente compartidos y mantenemos nuestra identidad a través de la mirada y por reconocimiento del otro. Las imágenes, los textos, las músicas y las películas publicadas en la red indican el deseo de las personas de ser vistas y reconocidas en su individualidad, que al revés, quedaría inmersa en el mar de los iguales que refluye en las áreas urbanas. La red asoma, entonces, como el principal elemento de articulación social en este inicio del siglo XXI.

Si la conexión virtual ya se confirmó como indispensable a la articulación colectiva en el entorno urbano, no se puede asegurar que tal poder siempre se demuestre auspicioso. Por ser territorio anárquico, en el sentido político-ideológico del término – a aquel que no está sometido al poder de otros –, la red estimula la comunicación vertical, pero incluso permite la manipulación²⁻⁵ y el anonimato, combinación potencialmente amenazante cuando la idea de ser elevado a la condición de “celebridad” desencadena comportamientos arribistas y fanfarrones.

La velocidad vertiginosa de las informaciones, su poca credibilidad y la relevancia variable de los mensajes intercambiados contribuyen para el surgimiento de textos y frases de autoría espuria, la irrupción de rumores, muchos de ellos infundados y, por lo tanto, peligrosos, que no son más transmitidos “en baja voz”, como lo pasaba tradicionalmente *frente a frente*, pero se tornan rápidamente clamores públicos que pueden provocar incluso la muerte de inocentes⁶. Las personas se conectan para expresar indignación, pero su ira tanto puede estar dirigida a demandas justas cuanto a expresar prejuicios y consolidar la discriminación contra a los que, por cualquier razón, divergen de los estándares de conformidad.

El poder de esa comunicación inmediata que trasciende el espacio físico hace que no cause sorpresa el hecho de la red también haber sido la clave para la articulación entre las personas durante el Mundial de Fútbol de 2014. En sus casas o en las de los amigos, en los bares, restaurantes, embajadas, en las vitrinas de las tiendas o en locales especialmente destinados a la transmisión de los partidos, los hinchas veían al partido mientras se conectaban con sus redes sociales, haciendo comentarios, publicando fotos y caricaturas en un proceso de interacción intenso e inédito. De hecho, nunca se ha visto tanta articulación en línea entre espectadores y medios de comunicación⁷.

Esa expresiva conexión entre usuarios sólo refuerza la idea de que para los brasileños el Mundial representó más que una competencia, fue el intento de “aliviarse”, de compensar las dificultades y el sufrimiento con las iniquidades de la vida social. Era la oportunidad de ser el “mejor” del mundo por la sexta vez. Se trataba, en definitiva, de un intento de reconstruir la autoestima, sacudida por la constatación de que los “cambios” propuestos en los planes de gobierno no alcanzarían el fin prometido por los gobernantes y deseado por la población.

La transición entre el descontento precedente y el disfrute de la expectativa de ese nuevo nivel de ciudadanía, emulado por el fútbol, fue relativamente rápida. Aunque en menor medida que en los mundiales anteriores, antes del evento las calles de las ciudades fueron adornadas con los colores de la patria y tomadas como banderas en los postes, fachadas y coches a la medida en que la fecha del inicio del evento se acercaba. Gradualmente se difundía la principal “justificativa” al deseo individual y colectivo de olvidar las protestas, ver a los partidos y congraciarse en la hinchada nacional por un título más: “*Debería haber reclamado antes. Ahora no es el tiempo de quejarse más*”. Tal como afirma nuestro himno, incluso se podría que ante la posibilidad de la victoria “*un rayo vívido de amor y de esperanza baja a la tierra*”⁸.

Amparado por tal ideario el país adoptó (una vez más) un tono jactancioso. Y como se pretendía que este fuera “el Mundial de los Mundiales” nunca parecemos

tan patriotas. Seríamos “hexacampeones” u esa certidumbre parecía compensar la desgracia que hemos estado notando en la vida política y social. Todos los males que motivaron las protestas desvanecieron, olvidadas en el creciente entusiasmo que tomaba a todos. Justificando el deseo de celebrar con la noción de que “*el pueblo merece esa alegría*”, la población se permitió celebrar y olvidar el cotidiano ante la tele en los días de partido.

Y lo que era evidente en una simple mirada por las banderas expuestas en las ventanas y el atuendo de las personas, que llevaban el uniforme de la Selección, era el deseo de sentir orgullo del país, incluso si tal sentimiento fuera debido a algo tan prosaico como un partido de fútbol, cuyo resultado – de hecho – no puede alterar sustancialmente la vida de nadie, excepto de aquellos que están directamente implicados con la pelea en la cancha: jugadores, árbitros, equipo técnico y gestores de las entidades que organizan el deporte. Para la mayoría de la población, en el día siguiente al partido decisivo, sea en qué fase fuera de la competencia, los problemas de transporte, salud, educación o seguridad seguirían exactamente los mismos, independientemente del resultado ser la victoria o la derrota.

Si aquellos que se asombraban con tamaña devoción si aventuraran a expresar opinión distinta la del “ya ganó” todos eran rotulados como “*desagradables*”. Eran considerados como “aburridos”, que no entendían la esencia de la “patria de botas de fútbol”, eran mal vistos por no se adhieron incondicionalmente a la conmoción general. Peor aún, con el riesgo de tornarse chivos expiatorios, apuntados como catalizadores de un probable infortunio que (seguramente) podría resultar de semejante negatividad.

Aunque la situación revelara el infructuoso intento de sublimar los efectivos problemas brasileños, la evaluación de los que adhieron a la euforia no dejaba de tener cierta lógica. Nada en nuestro país, ni el gobierno ni religión, reveló tanto poder de unir a la población alrededor de las ideas de patria y de nación como el fútbol en los campeonatos mundiales. El silencio sepulcral de las calles durante los partidos de Brasil, puntuado de exclamaciones de alegría, temor o rabia de las jugadas dramáticas, desvelaba la magnitud de ese fenómeno colectivo. Algunos profesionales de salud lograron constatar que sus pacientes padecían “crisis de abstinencia” en los días que eran privados de la adrenalina y de la endorfina despertadas por los partidos.

La derrota de Brasil incluso demostró que estamos visceralmente conectados al fútbol en lo cual colectivamente proyectamos nuestro anhelo de realización social. El vuelco rompió la tensión que cada vez más se acumulaba en las calles e interrumpió la corriente de optimismo que unía a las personas. Reforzando la idea de que somos social y corporalmente amalgamados por la convicción de “ser el país del fútbol”, las personas quemaron públicamente la bandera nacional en repudio a la patria que las habría “traicionado” con la derrota de la selección y quedaron enfermas, víctimas de males difusos, fiebre, dolores en el cuerpo, indisposición general, tristeza e incluso, sintomáticamente, ronquera. Así, es inevitable aceptar que en Brasil, para el bien o para el mal, el fútbol es lo que congrega a las personas respecto a la noción de patria, esta constatación el único legado indiscutible de la realización del Mundial a nuestro país.

Pasada la competencia y asimilado el choque da derrota inesperada, se estima que Brasil logre crecer éticamente y adquiera madurez para entender que sólo subiremos en el podio de las naciones si luchamos ahora contra todas las situaciones que caracterizan el obscurantismo moral de nuestra sociedad: la corrupción, el descaso con lo público y la desigualdad de derechos y oportunidades. Sólo alcanzaremos la autonomía social que deseamos si exigimos del gobierno, lo que sea, un proyecto de Estado destinado a promover la educación y la salud de los brasileños.

REVISTA
Bioética



Necesitamos mantener nuestro coraje y seguir luchando contra esos legados históricos sin caer en la tentación de creer en soluciones milagrosas, direccionadas a estimular nuestro orgullo con falsas promesas de grandeza. Estaremos en un buen camino cuando vestir-nos los colores de las patrias para conmemorar la mejora del desempeño de los estudiantes brasileños en los exámenes del Programa Internacional de Evaluación de Alumnos (Pisa), por ejemplo, o nos vamos a las calles para apoyar los estudiantes que hacen los exámenes de ingreso, como ocurre en otros países⁹. Vamos a seguir el camino de nuestros sueños cuando garantizamos saneamiento básico y ciudades sustentables; cuando protegemos efectivamente al ambiente natural y cuidamos del medio social como prevén los instrumentos internacionales de los derechos humanos.

Con el fin de estimular ese proceso incluso en el ámbito de la salud, presentamos, a continuación, un documento producido por un conjunto de entidades brasileñas comprometidas con la Reforma Sanitaria, incluso la Sociedade Brasileira de Bioética (SBB) (Sociedad Brasileña de Bioética). En el manifiesto se listan medidas para promover la salud y ciudadanía en nuestro país, fortaleciendo el Sistema Único de Saúde (SUS) (Sistema Único de Salud). Consideramos importante apoyar la divulgación del documento tanto por su tenor cuanto por el hecho de la SBB ser signataria, lo que rescata la actuación política de la institución y refuerza su compromiso con la ética en la gestión de lo público.

Para terminar ese largo editorial, queremos agradecer a los Dirigentes del CFM, gestión 2009-2014, que durante todo su mandato apoyó incondicionalmente a la *Revista Bioética* y a la bioética brasileña. Además de colaborar de manera decisiva con los eventos de bioética ocurridos en ese periodo – congresos nacionales y encuentros luso-brasileños –, los Dirigentes atendieron a las demandas de publicación de la revista, incluso la más importante de ellas, que es la garantía de independencia editorial. Por lo tanto, no es demasiado señalar, una vez más, el reconocimiento de los editores, creyendo que se extienda a todos los que estudian y militan por la bioética en Brasil.

Seguros de que este número de la *Revista Bioética* ayudará a estimular la reflexión de nuestros lectores, deseamos que disfruten de la lectura.

Los editores

Referencias

1. Mello PC. Legado da Copa é 'decepcionante', diz cientista político. Folha de S. Paulo. Poder A11. A Copa como ela é. Domingo, 6 de julho de 2014.
2. Lindstrom M. A lógica do consumo. Verdades e mentiras sobre por que compramos. Rio de Janeiro: Nova Fronteira; 2009.
3. Época. Cobiarias do Facebook. Primeiro Plano/Opinião. p. 11. 7 jul. 2014.
4. Manjoo F. Opinião: saber o poder das redes sociais é melhor do que ignorá-lo. [Internet] Folha de S. Paulo/Tec. (acesso 14 jul. 2014) Disponível: <http://www1.folha.uol.com.br/tec/2014/07/1484761-opinio-saber-o-poder-das-redes-sociais-e-melhor-do-que-ignora-lo.shtml>
5. Aragão A. 'Big Data' impõe novas questões éticas em pesquisas científicas na internet. [Internet] Folha de S. Paulo/Tec. (acesso 14 jul. 2014) Disponível: <http://www1.folha.uol.com.br/tec/2014/07/1481105-big-data-impoe-novas-questoes-eticas-em-pesquisas-cientificas-na-internet.shtml>
6. Correio Braziliense. Quinto suspeito de linchar dona de casa no Guarujá se entrega à polícia. Brasília: Correio Braziliense; 10 jul. 2014. [Internet] 13 maio 2014. Disponível: http://www.correiobraziliense.com.br/app/noticia/brasil/2014/05/13/interna_brasil,427289/quinto-suspeito-de-linchar-dona-de-casa-no-guaruja-se-entrega-a-policia.shtml (acesso 10 jul. 2014).

7. Convergência Digital. Copa 2014 registra tráfego de 32 terabytes de dados e é a mais conectada da história. Convergência Digital; 24 jun. 2014. Disponível: <http://convergenciadigital.uol.com.br/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?infoid=37058&sid=8#.U77O4fldWY0> (acesso 10 jul. 2014).
8. Silva FM, Estrada JOD. Hino nacional brasileiro. Presidência da República/Casa Civil/Subchefia para Assuntos Jurídicos. Disponível: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/hino.htm (acesso 10 jul. 2014).
9. MSN Notícias. [Internet 7 nov. 2013]. 650.000 jovens sul-coreanos em exame de acesso à universidade com muitas alterações na sociedade. Disponível: <http://noticias.pt.msn.com/650000-jovens-sul-coreanos-em-exame-de-acesso-%C3%A0-universidade-com-muitas-altera%C3%A7%C3%B5es-na-sociedade> (acesso 11 jul. 2014).

REVISTA
Bioética



Propostas do Movimento da Reforma Sanitária Brasileira para debate nacional ¹

Por um SUS para todos os brasileiros!

Abrasco – Associação Brasileira de Saúde Coletiva
Abres – Associação Brasileira de Economia em Saúde
Ampasa – Associação de Membros do Ministério Público em Defesa da Saúde
APSP – Associação Paulista de Saúde Pública
Cebes – Centro Brasileiro de Estudos de Saúde
Idisa – Instituto de Direito Sanitário Aplicado
Rede Unida – Associação Brasileira Rede Unida
SBB – Sociedade Brasileira de Bioética

O Movimento da Reforma Sanitária Brasileira, integrado por várias entidades que atuam historicamente em defesa da saúde coletiva no Brasil, conclama a sociedade à adesão a propostas que avancem para um Brasil mais igualitário e mais justo para um sistema público de saúde com garantia de direitos a todos os brasileiros.

Propostas

1. **Construir coletivamente um projeto nacional para o país que promova a inclusão**, no âmbito do Estado Democrático e dos Direitos de Cidadania, em sintonia com as demandas da sociedade e que considere a saúde como direito humano fundamental e não como mercadoria, colocando-se em defesa daqueles que mais necessitam da intervenção do Estado para garantir condições de vida dignas.
2. **Reforçar o papel do Estado e promover mudanças estruturais nos mecanismos de financiamento**, no equilíbrio federativo e na gestão pública, de modo a conter o desfinanciamento e a mercantilização das políticas sociais, com redução dos gastos com pagamento dos juros da dívida pública e adoção de gestão macroeconômica articulada com os objetivos redistributivos e com o combate às desigualdades no acesso a políticas e serviços públicos universais de qualidade.
3. **Promover reforma democrática do sistema político brasileiro**, com fortalecimento da democracia direta, controle social do processo eleitoral e do financiamento público de campanhas, e utilização plena dos mecanismos de democracia participativa, como plebiscitos e projetos de iniciativa popular, para tomada de decisões sobre políticas sociais.
4. **Promover reforma tributária que recupere os princípios basilares da justiça fiscal** – equidade, capacidade contributiva e progressividade – e que considere a tributação como instrumento de diminuição das desigualdades sociais.
5. **Rever a Lei de Responsabilidade Fiscal** com relação ao limite da despesa de pessoal com saúde, no intuito de não comprometer os governos estaduais e municipais com a execução das ações e serviços de saúde e possibilitar a efetiva organização do SUS, de caráter público, em todas as cidades brasileiras.
6. **Reafirmar o Sistema de Seguridade Social brasileiro**, com a valorização do orçamento da seguridade social, a convocação da Conferência Nacional da Seguridade Social e a criação de fóruns de deliberação conjunta da Previdência, Saúde e Assistência Social.

7. **Ampliar os recursos destinados à saúde** e aprovar imediatamente o projeto de lei de iniciativa popular que destina 10% da Receita Corrente Bruta à saúde e o fim da Desvinculação das Receitas da União (DRU) para o orçamento da seguridade social.
8. **Extinguir os subsídios diretos e diminuir progressivamente o gasto tributário com o setor privado**, revendo o desconto dos gastos com planos de saúde no cálculo do imposto de renda de pessoa física e jurídica, bem como os incentivos fiscais destinados à indústria farmacêutica e hospitais filantrópicos não voltados ao atendimento público e universal, com a efetivação do ressarcimento ao SUS toda vez que clientes de planos de saúde forem atendidos na rede pública.
9. **Renovar o pacto federativo com responsabilização de gestores federal, estaduais e municipais do SUS na efetivação da regionalização e das redes de atenção à saúde**, reforçando a atenção primária resolutiva e o diálogo entre usuários, trabalhadores e gestores do SUS, com o objetivo de responder às necessidades da população, organizar e integrar o sistema de saúde, diminuir filas e tempos de espera e garantir a continuidade do cuidado, considerando o rápido processo de envelhecimento da população e o incremento das doenças crônicas.
10. **Adotar irrestrito caráter público nos mecanismos de contratação de prestadores de serviços** em suas diferentes formas organizacionais de oferta, públicas e privadas, no sentido do fortalecimento da gestão regional e com controle social, na consolidação do controle público do sistema de saúde em todos os seus níveis, superando as já fracassadas terceirizações e outras lógicas privadas gerencialistas que podem comprometer a qualidade da atenção à saúde.
11. **Adequar a formação em saúde às necessidades do SUS**, à produção de práticas mais cuidadoras e à integralidade nas redes de atenção, respeitando os princípios fundamentais dos modelos de atenção à saúde preconizados para o SUS, e realizar reformas curriculares nos cursos de saúde em todo o País.
12. **Implantar carreiras do SUS** de base municipal, regional ou estadual, tanto para a gestão de serviços de saúde como para a atenção a saúde, de acordo com as diretrizes nacionais e com os planos plurianuais de saúde.
13. **Promover o conhecimento e o desenvolvimento de tecnologias voltadas às necessidades de saúde da população**, com promoção de política industrial nacional democrática e inovadora, capaz de reduzir a dependência da importação de medicamentos, equipamentos médicos, kits diagnósticos e insumos e com reforma na lei de patentes que favoreça o acesso universal e igualitário da população às tecnologias adequadas, sem comprometer a sustentabilidade do sistema de saúde, ampliando a possibilidade de compra e produção de medicamentos genéricos a preços mais acessíveis e o acesso da população à assistência farmacêutica.

1 Síntese de propostas apresentadas pelas entidades componentes do Movimento da Reforma Sanitária. Para detalhamento e aprofundamento das propostas, consultar documentos específicos nos endereços eletrônicos das entidades signatárias.

